

# Las mujeres y la crítica de arte en España (1875-1936)

## Women and Art Criticism in Spain (1875-1936)

ÁFRICA CABANILLAS CASAFRANCA

### RESUMEN

*Muchas de las mujeres escritoras de la España de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX mostraron un gran interés por el arte; por lo que dedicaron tanto a la historia como a la crítica de arte numerosos textos de los más variados géneros. Todas ellas fueron autodidactas y diletantes, como sus colegas masculinos, ya que la falta de profesionalización fue la tónica general de estas disciplinas hasta la segunda mitad del siglo XX. De ahí que las ideas de las escritoras acerca del arte no aparecieran —salvo excepciones— publicadas en obras estrictamente artísticas, sino en textos pertenecientes a una gran variedad de géneros. Los cuales, aunque no siempre tuvieron como objeto de estudio exclusivo el arte, le dedicaron muchas páginas y reflexiones. Entre estas escritoras destacaron —tanto por la abundancia de su producción como por la importancia que concedieron al arte—: Emilia Pardo Bazán, Carmen de Burgos, María Martínez Sierra y, de manera particular, Margarita Nelken; pues*

### ABSTRACT

*Many women writers of the Spain at the end of the 19th century and first decades of the 20th century showed a great interest in art; that is why they took up to art history and criticism in numerous texts and a variety of genres. All of them were self-taught and dilettantes, as their male colleagues, because the lack of professional art history studies, which was the general keynote of these disciplines until the second half of the 20th century. The women writers' ideas about art did not appear —except for some cases— in works about art, but in texts belonging to a large variety of genres. These did not always have art as their aim, but devoted to it many pages and reflections. Some women writers stand out for the quantity of their literary production and for the importance they gave to art: Emilia Pardo Bazán, Carmen de Burgos, María Martínez Sierra and, specially, Margarita Nelken, because she was the only one who studied art professionally.*

*fue la única de ellas que se dedicó a su estudio de manera profesional.*

## PALABRAS CLAVE

*crítica de arte, feminismo, historia del arte, artículo, ensayo, libro de viaje, novela, cuento, obra dramática.*

## KEYWORDS

*art criticism, feminism, art history, article, essay, travelbook, novel, short story, play.*

## INTRODUCCIÓN

Muchas de las mujeres escritoras de la España de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX mostraron un gran interés por el arte; de ahí que dedicaran tanto a la historia como a la crítica de arte numerosos textos de los más variados géneros. Entre un importante número de autoras, podemos destacar a Emilia Pardo Bazán, Carmen de Burgos *Colombine*<sup>1</sup>, Margarita Nelken y María Martínez Sierra; ya que demostraron una admiración constante por las artes a lo largo de toda su carrera. Prueba de ello, es que escribieron numerosos textos sobre esta materia en todos los géneros que cultivaron. También pronunciaron conferencias sobre arte y fueron asiduas visitantes de museos y exposiciones; llegando algunas de ellas a poseer colecciones, organizar exposiciones y desempeñar importantes cargos artísticos. Se trata, pues, de las primeras mujeres que ejercieron ambas disciplinas en nuestro país.

La falta de profesionalización de la historia y la crítica de arte fue la tónica general en España hasta prácticamente mediados del siglo XX<sup>2</sup>. Por otra parte, no había una diferenciación clara entre estas dos disciplinas, así que fue muy frecuente que los autores las practicaran simultáneamente en los más variados géneros literarios. Tampoco se trataba de una dedicación exclusiva, por lo que en la mayoría de los casos combinaron su actividad literaria con la crítica; no solamente artística, sino también literaria, teatral, cinematográfica o musical. A su vez, numerosos escritores —novelistas, dramaturgos, poetas— hicieron incursiones en el arte principalmente a través de sus colaboraciones en distintas publicaciones periódicas —por lo general no especializadas—, con mayor o menor asiduidad y acierto.

<sup>1</sup> Pseudónimo que utilizó habitualmente la autora a partir de 1903.

<sup>2</sup> GAYA NUÑO, J. A., *Historia de la crítica de arte en España*, Madrid, Ibérico Europea, 1975, pág. 217.

El hecho de que las escritoras fueran autodidactas tanto en lo que concierne a la escritura como al arte hizo que, en su caso, la falta de profesionalización fuera mayor que la de sus colegas masculinos. Aunque hubo mujeres que estudiaron en la universidad desde finales del siglo XIX, sólo a partir de 1910 pudieron asistir en igualdad de condiciones con los varones. Tampoco pudieron, salvo excepciones, frecuentar los cafés. Por tanto, fueron su insaciable curiosidad, las lecturas, las visitas a museos y exposiciones, los viajes, las tertulias y las relaciones personales que tuvieron con destacadas figuras de la cultura de la época, lo que les permitió tener amplios conocimientos —entre otras muchas cuestiones— de arte tanto del pasado como contemporáneo. Este diletantismo hizo que, en determinadas ocasiones, no se reconocieran a sí mismas como críticas de arte. Tal fue el caso de María Martínez Sierra<sup>3</sup>, quien afirmaba en uno de sus textos:

Del «cómo», técnicamente hablando, ya he dicho [...] que no me toca hablar. Ocupado —¡gracias a Apolo!— en trabajar bastante y en admirar muchísimo, no me ha quedado tiempo para matricularme y graduarme en la Facultad árida de crítico de arte<sup>4</sup>.

Las autoras, voraces lectoras desde su infancia, formaron parte, de una manera o de otra, de los círculos intelectuales más notables de la época. Asistieron a salones y tertulias —el café les estaba vedado—, que les proporcionaron un modo de relacionarse, debatir y compartir ideas con muchas de las figuras más destacadas de la cultura española del momento. Algunas de ellas, incluso, crearon sus propios lugares de reunión. La mayoría integraron asociaciones de carácter cultural, muchas de gran prestigio, en las que llegaron a ocupar cargos de gran responsabilidad. Los viajes fueron también fundamentales en la formación cultural y artística de las escritoras. Aparte de España, recorrieron distintos países; sobre todo europeos. Eran ineludibles las visitas a Francia —especialmente a París— y a Italia; aunque también viajaron por Inglaterra, Bélgica, Holanda, Alemania...; llegando las más osadas a América. En estos países, visitaron cuantos monumentos y exposiciones les fue posible.

Todas ellas fueron colaboradoras asiduas de los diarios, periódicos y revistas más importantes del momento. Los artículos sobre arte aparecieron habitualmente en publicaciones de carácter general, muchos de los cuales fueron recopilados y nuevamente publicados en compilaciones siguiendo distintos criterios. Entre ellos destacan las crónicas de viajes de Emilia Pardo Bazán y Carmen de Burgos.

---

<sup>3</sup> Siguiendo la tesis de la investigadora Patricia W. O'Connor, se han atribuido a María Martínez Sierra las obras publicadas bajo el nombre de «Gregorio Martínez Sierra».

<sup>4</sup> MARTÍNEZ SIERRA, M., «Santiago Rusiñol», en VV. AA., *Santiago Rusiñol*, Madrid, Estrella, 1919?, pág. 9.

Las ideas de las escritoras acerca del arte no aparecieron, por lo general, publicadas en obras estrictamente artísticas, sino en textos pertenecientes a una gran variedad de géneros: libros de viajes, novelas, cuentos y obras dramáticas. Los cuales, aunque no siempre tienen como objeto de estudio exclusivo el arte, le reservan muchas páginas y reflexiones.

Sólo una de las autoras, Margarita Nelken, se dedicó a lo largo de toda su vida profesionalmente a la crítica y a la historia del arte; aunque, compaginándolas con la escritura de artículos, novelas, cuentos y ensayos sobre los más variados temas. Tanto es así, que llegó a ser una de las críticas de arte más reputadas de los años veinte y treinta del pasado siglo; a lo largo de los cuales, además de colaborar en las revistas, periódicos y editoriales más prestigiosos del momento, ocupó cargos en instituciones culturales y artísticas, organizó exposiciones e impartió conferencias<sup>5</sup>.

En sus escritos trataron innumerables temas relacionados con el arte tanto del pasado como del presente. Un lugar preferente ocupó la pintura; seguida de la escultura y la arquitectura. También atrajeron su atención: los museos y exposiciones, el coleccionismo, el expolio del patrimonio artístico, el mecenazgo, la artesanía, la relación entre el arte y la mujer; entre otros muchos asuntos.

La abundancia de sus textos, el hecho de que colaboraran con las publicaciones y editoriales más destacadas y que ocuparan importantes cargos en asociaciones e instituciones culturales son prueba de reconocimiento y prestigio del que gozaron entre sus contemporáneos.

## 1. AUTODIDACTAS Y DILETANTES

Las autoras fueron autodidactas tanto en lo que concierne a la escritura como al conocimiento del arte. Ninguna de ellas asistió a la universidad ni a los cafés; por lo que sólo su insaciable curiosidad, las innumerables lecturas, viajes, visitas a museos y exposiciones, a la vez que tertulias y relaciones que mantuvieron con destacadas figuras de la cultura del momento, les permitieron alcanzar una profunda formación artística.

Las mujeres asistieron a la universidad en España desde el Sexenio Revolucionario (1868-1875). Sin embargo, no fue hasta 1910 cuando el Ministerio de Instrucción Pública permitió su ingreso en la educación superior en igualdad de condiciones con los varones, al permitir que se matricularan sin el consentimiento

---

<sup>5</sup> NELKEN, M., «Breve biografía», en Josebe Martínez Gutiérrez, *Margarita Nelken (1896-1968)*, Madrid, Eds. del Orto, 1997, págs. 15-18.

previo de las autoridades<sup>6</sup>. Apenas pudieron frecuentar los cafés, uno de los principales lugares de intercambio cultural; quedando excluidas de las célebres tertulias literarias, como la del Nuevo Café de Levante y el Pombo. Emilia Pardo Bazán se lamentaba en uno de sus textos de haber tenido que ser autodidacta:

Apenas pueden los hombres formarse una idea de lo difícil que es para una mujer adquirir cultura autodidáctica y llenar los claros de su educación. Los varones, desde que pueden andar y hablar, concurren a las escuelas de instrucción primaria; luego, al Instituto, a la Academia, a la Universidad, sin darse punto de reposo, engranando los estudios [...]. Todas ventajas, y para la mujer, obstáculos todos<sup>7</sup>.

Todas ellas fueron insaciables lectoras desde la infancia. Emilia Pardo Bazán pudo disfrutar desde muy joven de la biblioteca paterna sin apenas limitaciones. Además, a lo largo de su vida consultó otras muchas, como las de algunos parientes y amistades de sus padres y suyas<sup>8</sup>. Conoció las ideas de Ruskin y Rossetti a partir de las obras de Nordau; escritos a quien también leyó y admiró Carmen de Burgos<sup>9</sup>. Otros autores, entre los muchos que ejercieron una gran influencia sobre las escritoras fueron: Herder, Ruskin, Fromentín, Violet le-Duc, Balzac, Zola; y entre los españoles Menéndez Pelayo.

Ante la práctica imposibilidad de las mujeres de frecuentar los cafés —aún menos accesibles que las instituciones oficiales—; pues era considerado deshonesto e indecoroso<sup>10</sup>, lo más habitual fue que participaran en tertulias que tenían lugar en casas particulares. Algunas de ellas llegaron incluso a crear sus propios lugares de reunión; consiguiendo atraer a figuras destacadas del arte y la cultura.

Carmen de Burgos inauguró en torno a 1907 el salón llamado «los miércoles de *Colombine*», que tenía lugar en su propia casa. Llegó a ser uno de los más célebres del Madrid de la época, como escribía ella misma: «Por mi casa de Madrid pasan escritores, periodistas, escultores, pintores, poetas... y cuantos artistas americano o extranjeros nos visitan»<sup>11</sup>. Entre los escritores y artistas que frecuentaban su salón se encontraban los críticos de arte José Francés y Ramón Gómez de la Serna, así como el escultor Julio Antonio. El escritor Rafael Cansinos-Asséns,

---

<sup>6</sup> SCANLON, G., *La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974)*, Madrid, Siglo XXI, 1976, págs. 55-56.

<sup>7</sup> PARDO BAZÁN, E., «Apuntes autobiográficos», en *Obras Completas*, volumen III, Madrid, Aguilar, 1973, pág. 711 (1.ª edic. 1886).

<sup>8</sup> CLÉMESSY, N., *Emilia Pardo Bazán como novelista. De la teoría a la práctica*, volumen I, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981, págs. 17-18.

<sup>9</sup> LATORRE, Y., *Musas trágicas (Pardo Bazán y las artes)*, Lérida, Universidad de Lérida-Pagés Eds., 2002, pág. 53.

<sup>10</sup> KIRKPATRICK, S., *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)*, Madrid, Cátedra, 2003, pág. 52.

<sup>11</sup> BURGOS, C. de: «Autobiografía», en *Al balcón*, Valencia, Sempere y Cía., 1913?, pág. 12.

asiduo también al salón de *Colombine*, destacaba la importancia que esta tertulia había tenido en la formación de la escritora:

El trato con estos nuevos amigos, entendidos en arte, está educando estéticamente a *Colombine*, que ya habla de Ruskin y de pintura prerrafaelista y empieza a apreciar la literatura refinada, decadente y simbólica abandonando su antigua predilección exclusiva por el realismo de Zola y Blasco Ibáñez<sup>12</sup>.

Por su parte, el matrimonio Martínez Sierra tuvo una tertulia en Madrid a la que asistían amigos del teatro, la pintura y la música. Entre los eminentes contertulios sobresalieron: Juan Ramón Jiménez, Santiago Rusiñol, Jacinto Benavente, los hermanos Álvarez Quintero, Joaquín Turina y Manuel de Falla. Unas reuniones que María fomentó a lo largo de toda su vida, pues una vez en el exilio —en Buenos Aires— seguirá recibiendo en su salón a figuras destacadas de la cultura como Norah Borges y Guillermo de Torre<sup>13</sup>.

También fue habitual que entablaran relaciones personales con artistas de renombre y figuras destacadas de la cultura, a muchos de los cuales conocieron en los salones y tertulias. Emilia Pardo Bazán fue amiga —entre otros muchos— de Juan Valera, Cánovas del Castillo, Menéndez Pelayo, José de Echegaray y Blanca de los Ríos; a quienes recibía dos veces al mes en su casa<sup>14</sup>.

El matrimonio Martínez Sierra tuvo una estrecha amistad a lo largo de muchos años con el pintor y dramaturgo Santiago Rusiñol<sup>15</sup>; así como con Juan Ramón Jiménez, Manuel de Falla y Joaquín Turina. También conoció a los pintores Gosé y Emilio Sala, además de al influyente crítico de arte Eugenio d'Ors. A raíz de un encuentro con él París, escribe María:

Coincidió con nosotros en aquella pensión un excelente y luego ilustre amigo, Eugenio d'Ors andaba entonces estudiando no sé cuantas intrincadas filosofías y preparando su hogar parisiense [...]. Eugenio d'Ors y yo instalábamos en el jardín cada uno nuestra mesa y trabajábamos desaforadamente. Yo me burlaba de él, afectuosamente, porque para escribir siempre se rodeaba de numerosos libros de referencias<sup>16</sup>.

<sup>12</sup> CANSINOS-ASSÉNS, R., *La novela de un literato*, volumen I, Madrid Alianza, 1982-1995, págs. 365-366.

<sup>13</sup> RODRIGO, A., *María Lejárraga. Una mujer en la sombra*, Madrid, Algaba, 2005, pág. 147 (1.ª edic. 1992).

<sup>14</sup> BRAVO VILLASANTE, C., *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1962, pág. 232.

<sup>15</sup> MARTÍNEZ SIERRA, M., *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración*, Valencia, Pre-Textos, 2000, pág. 104 (1.ª edic. 1953).

<sup>16</sup> *Idem*, págs. 224-226.

Además, María Martínez Sierra tuvo relación con otros pintores, muchos de los cuales trabajaron como realizadores de decorados y figurines para el teatro y como ilustradores de las editoriales del matrimonio. Tal fue el caso de Julio Romero de Torres, Manuel Fontanals y Rafael Barradas<sup>17</sup>.

Carmen de Burgos mantuvo una relación amorosa de cerca de veinte años, entre 1910 y 1929, con el escritor y crítico de arte Ramón Gómez de la Serna. La pareja tuvo que hacer frente a la oposición de la familia de él, ya que *Colombine* era separada y quince años mayor que él.

Por su parte, Margarita Nelken vivió en su juventud un romance con el malogrado escultor Julio Antonio<sup>18</sup>, del que con toda probabilidad tuvo una hija natural —Magda— en 1917<sup>19</sup>. Entre sus muchos amigos del mundo del arte y la cultura, se encontraron el pintor Ignacio Zuloaga, a quien visitaba asiduamente en su estudio de París, el escultor José Clará y la pintora María Blanchard.

La mayoría de las escritoras fueron unas viajeras entusiastas, que recorrieron tanto España como el extranjero. Además, fue frecuente que visitaran regularmente ciertas ciudades y establecieran su residencia en distintos países durante algunos periodos. Margarita Nelken, incluso, realizó parte de sus estudios en el extranjero; en Francia. Los viajes fueron fundamentales en la formación cultural y artística de estas escritoras, pese a que en ocasiones los emprendieran con otros objetivos. Su principal destino fuera de nuestras fronteras fue Europa, aunque algunas de ellas —las más osadas— llegaron a América. Como recogen sus crónicas y libros de viajes, dedicaron parte de sus estancias a visitar los principales museos y monumentos de las distintas ciudades. Pardo Bazán y Carmen de Burgos insistieron en la importancia de ver las obras in situ; máxime en una época en la cual las reproducciones artísticas eran escasas y de muy mala calidad. «Colombine» escribió al respecto:

Críticos espontáneos juzgaban a todos los grandes maestros con el argumento tan español, *por que sí*; sin conocer los principios de Filosofía, Crítica o de Historia. Hasta algunos, haciendo gala de su ignorancia, afirmaban que no era necesario haber abierto una gramática ni un diccionario para ser buen literato; y otros emitían juicios sobre Miguel Ángel, Donatello o Leonardo da Vinci, sin conocer sus obras más que por la reproducción de tarjetas postales<sup>20</sup>.

Fue habitual que las autoras recogieran en numerosos textos: artículos y libros de viajes, sus experiencias; en particular Emilia Pardo Bazán y Carmen de Burgos.

---

<sup>17</sup> RODRIGO, A., Op. Cit., pág. 166.

<sup>18</sup> Murió prematuramente en 1919, cuando sólo tenía treinta años.

<sup>19</sup> MARTÍNEZ GUTIÉRREZ, J., *Margarita Nelken (1896-1968)*, Madrid, Eds. del Orto, 1997, pág. 22.

<sup>20</sup> BURGOS, C. de: *El veneno del arte*, Madrid, *Los Contemporáneos* (sin paginar).

Ambas publicaron sus crónicas viajeras a lo largo de muchos años en distintas revistas y periódicos.

Todas ellas formaron parte de algunas de las asociaciones e instituciones de carácter cultural y artístico más destacadas de su época, como el Ateneo de Madrid y el Lyceum Club Femenino. En muchas de las cuales desempeñaron cargos de gran responsabilidad y prestigio. Emilia Pardo Bazán fue la primera mujer miembro del Ateneo de Madrid; además de ser designada presidenta de la sección de Literatura<sup>21</sup>. También fueron socias de esta prestigiosa asociación: Carmen de Burgos<sup>22</sup>, María Martínez Sierra y Margarita Nelken. Esta última fue, entre 1931 y 1936, la única mujer en formar parte como vocal de la junta del Patronato del Museo de Arte Moderno de Madrid. Aparte, ocupó otros cargos culturales en el Ministerio de Instrucción Pública y en diversas instituciones<sup>23</sup>. Emilia Pardo Bazán, por su parte, fue la primera mujer catedrática de Lenguas Neolatinas en la Universidad Central de Madrid<sup>24</sup>.

## 2. LA LITERATURA ARTÍSTICA

La crítica de arte no apareció como tal en España hasta avanzado el siglo xx. Fue habitual que los escritores compaginaran la crítica y la historia del arte, que no estaban claramente diferenciadas. De ahí que muchas de las ideas acerca del arte las plasmen en obras de los más variados géneros. Además, en el caso de las mujeres sus opiniones sobre el arte se encuentran todavía más dispersas al haber sido todas ellas autodidactas y diletantes. Por ello, sus ideas sobre el arte se encuentran diseminadas en gran parte de su producción, habiendo escrito sólo una minoría de textos de crítica e historia del arte. Aunque en estas obras el arte no sea el principal objeto de estudio, tiene una gran importancia; pues se le dedican numerosas páginas y reflexiones.

Las autoras colaboraron a lo largo de sus carreras en los diarios, periódicos y revistas más prestigiosos de la época, para los que escribieron gran cantidad de textos que abordaban el tema del arte, aunque no necesariamente de forma exclusiva. Se trataba en la mayoría de los casos de publicaciones de carácter general.

<sup>21</sup> BRAVO VILLASANTE, C., Op. Cit., pág. 260.

<sup>22</sup> NÚÑEZ REY, C., *Carmen de Burgos «Colombine» en la Edad de Plata de la literatura española*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2005, pág. 268.

<sup>23</sup> CABAÑAS BRAVO, M., «Margarita Nelken. Una mujer ante el arte», en VIII Jornadas de Arte «La mujer en el Arte Español». Dpto. de Historia del Arte «Diego Velázquez», Madrid, Centro de Estudios Históricos, C.S.I.C., 1977, pág. 464.

<sup>24</sup> BRAVO VILLASANTE, C., Op. Cit., págs. 289-290.



Sólo Margarita Nelken escribió en prensa especializada, tanto española como extranjera, a lo largo de toda su carrera. En 1917 se publicó el primero de sus ensayos: *Glosario. Obras y artistas*. Años más tarde, apareció un interesante estudio sobre iconografía mariana, *Tres tipos de Vírgenes*, que había tenido origen en una serie de conferencias pronunciadas en el Museo del Prado<sup>25</sup>.

Por su parte, María Martínez Sierra colaboró en la colección de arte de la editorial Estrella; dirigida por su marido Gregorio. En concreto, en varios volúmenes dedicados a pintores contemporáneos españoles.

A estos textos, hay que sumar una gran variedad de géneros, en los que aparecen diseminadas las ideas sobre arte de las escritoras: compilaciones de artículos que siguen distintos criterios, libros de viajes que tenían su origen en crónicas publicadas con anterioridad; así como novelas, cuentos y obras dramáticas en los que el arte suele aparecer de manera episódica. Además, se debe destacar que gran parte de la producción de estas escritoras está salpicada de abundantes referencias artísticas; lo que refleja su profundo interés por esta disciplina.

### *2.1. Artículos y recopilaciones*<sup>26</sup>

En la segunda mitad del siglo XIX las mujeres se incorporaron en un importante número al periodismo. A ello contribuyó la proliferación de publicaciones periódicas que se produjo a partir de entonces, en particular de las culturales y artísticas, cuyo número se incrementó en las primeras décadas del siguiente siglo. En 1910 se fundó la revista *Arte Español* y en 1925 *Archivo Español de Arte y Arqueología*<sup>27</sup>.

Prácticamente todas las autoras escribieron de forma habitual en diarios y revistas culturales nacionales y extranjeros. Además de un importante medio de subsistencia, era la plataforma para darse a conocer como escritoras, sobre todo cuando tenían una firma aún desconocida. En sus artículos y secciones trataron temas muy variados, ocupando un lugar importante en muchos de ellos la crítica artística, en los que abordaron los más diversos asuntos de mayor o menor actualidad, entre los que destacaron los aniversarios de artistas, las reseñas de exposiciones, las celebraciones de subastas, etc.

---

<sup>25</sup> NELKEN, M., *Tres tipos de Vírgenes. Con un retrato del autor*, Madrid, Cuadernos Literarios, 1929, pág. 7.

<sup>26</sup> No se incluyen en este apartado las recopilaciones de artículos que se publicaron como libros de viaje.

<sup>27</sup> GAYA NUÑO, J. A., Op. Cit., págs. 230-231.

Emilia Pardo Bazán escribió sobre arte en muchas de las publicaciones en las que colaboró: *La Ilustración Española y Americana*, *La España Moderna*, *La Lectura*, *La Época*, *El Imparcial* y *La Ilustración Artística*; así como en la argentina *La Nación*. Entre todos sus artículos tiene especial relevancia el que dedicó a Goya en *La Lectura*, publicado en 1906<sup>28</sup>.

Por su parte, Carmen de Burgos también escribió gran número de artículos sobre arte que aparecieron en *El Heraldo*, *La Esfera*, *Heraldo de Madrid* y *ABC*, entre otros periódicos y revistas. Un buen número de ellos se publicaron con posterioridad en recopilaciones que no seguían un criterio claro como *Al balcón*, o temáticas —crónicas de viajes—: *Por Europa*, *Cartas sin destinatario*, *Viajes por Europa e Impresiones de Argentina*.

Margarita Nelken, profesional de la crítica de arte, trabajó a lo largo de toda su carrera tanto en publicaciones de carácter general como en medios especializados, compaginando siempre esta crítica mucho más inmediata y de actualidad, con la escritura de ensayos y monografías. Siendo muy joven empezó a escribir artículos sobre cuestiones artísticas; el primero de los cuales fue publicado en la revista inglesa *The Studio*<sup>29</sup>. Desde entonces, colaboró asiduamente en *El Fígaro*, *La Ilustración Española y Americana*, *Los Lunes del Imparcial*, así como en *Blanco y Negro*. Aparte, escribió ocasionalmente para otras revistas.

También escribió asiduamente en prensa y revistas especializadas en arte. Entre 1916 y 1922 publicó sus artículos en las revistas *Arte Español* y *Archivo Español de Arte*. Aparte de colaborar en medios madrileños, escribió en varias revistas en las que informaba puntualmente sobre los acontecimientos más destacados de la capital. Se trata de la efímera *Museum* de Barcelona y la bilbaína *Hermes*<sup>30</sup>. Otras revistas en las que escribió fueron: *Gasetta de les Arts* y *Nueva Cultura*. Además, Nelken fue la única de las autoras que colaboró en prensa extranjera especializada. Siendo muy joven, en 1911, apareció su primer artículo en la revista británica *The Studio* con el título «Los frescos de Goya», en él estudiaba los frescos pintados por este artista en San Antonio de la Florida. Posteriormente, publicó otros artículos en las publicaciones francesas *Le Mercure de France* y *L'Art et les Artistes* acerca de El Greco y Julio Romero de Torres. A partir de ese momento, sus colaboraciones con diversos medios extranjeros no van a cesar. Además de las francesas, escribió —aunque ocasionalmente— en publicaciones de Inglaterra,

<sup>28</sup> *Idem*, pág. 274.

<sup>29</sup> NELKEN, M., «Breve biografía», en Josebe Martínez Gutiérrez, *Margarita Nelken (1896-1968)*, Madrid, Eds. del Orto, 1997, pág. 15.

<sup>30</sup> CABAÑAS BRAVO, M., Op. Cit. págs. 469-470.

Alemania, Suecia, Italia y Argentina. Después, en el exilio mexicano, retomaría su trabajo en numerosas y prestigiosas publicaciones especializadas en arte<sup>31</sup>.

Particular osadía mostraron Emilia Pardo Bazán y Carmen de Burgos al crear sus propias revistas: *Nuevo Teatro Crítico* y *Revista Crítica* respectivamente. Ambas eran de contenido cultural, por lo que reservaron un importante espacio a temas artísticos. Por su parte, el matrimonio Martínez Sierra participó en la creación de numerosas revistas desde que en 1901 fundaran junto a Juan Ramón Jiménez *Vida Moderna*. Le siguieron las también modernistas *Helios* y *Renacimiento*. Entre sus colaboradores se encontraron Rubén Darío, Antonio y Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez, Eugenio d'Ors, Santiago Rusiñol y Emilia Pardo Bazán. En 1920 Gregorio Martínez Sierra creó la editorial del mismo nombre, en la que participaría activamente su esposa y que contaba con una colección dedicada a la pintura y a la escultura<sup>32</sup>.

Un importante número de los artículos que escribieron las autoras fueron publicados posteriormente en compilaciones que siguieron diferentes criterios: cronológico, temático, editorial. En 1902 se editó *De siglo a siglo*, una recopilación de numerosos artículos escritos por Pardo Bazán para *La Ilustración Artística*, publicación con la que la autora colaboró asiduamente. Dos de ellos tenían al arte como objeto de estudio: «Las subastas» y «Retratos». El primero es de especial interés, ya que hace alusión a un fenómeno que aparecía entonces en España: el mercado de arte. Después de hablar de precios, lugares y procedimientos habituales de venta de las pinturas; la autora concluye:

Y como las subastas sirven también de mataderos de ese inmortal llamado Tiempo [...]. No es extraño que se hayan puesto tan de moda, y que vayan entrando en nuestras costumbres, con su americanismo positivista, su noción de que todo en el mundo tiene un precio hecho —todo hasta el Arte, el cual, para los idealistas, vale tanto que no vale nada, —pues lo que carece de precio carece de valor, por carta de más<sup>33</sup>.

El libro *Al balcón* de Carmen de Burgos, editado hacia 1913, es una compilación de artículos que escribió para distintas publicaciones en las que había trabajado: *Heraldo*, *ABC*, *Diario Universal*, *La Correspondencia de España* y *Prometeo*<sup>34</sup>. Los textos sobre arte son muy numerosos: «La vuelta de Goya», «Las

---

<sup>31</sup> NELKEN, M., «Breve biografía», en Josebe Martínez Gutiérrez *Margarita Nelken (1896-1968)*, Madrid, Eds. del Orto, 1997, págs. 15-18.

<sup>32</sup> RODRIGO, A., Op. Cit., págs. 45-95.

<sup>33</sup> PARDO BAZÁN, E., *De siglo a siglo (1896-1901)*, Torrejón de Ardoz (Madrid), Dirección de Estudios y Documentación de la Secretaría General del Estado, 2002, págs. 11-63 (1.ª edic 1902).

<sup>34</sup> BURGOS, C. de, *Al balcón*, Valencia, Sempere y Cia., 1913?, pág. 5.

porcelanas», «Los brazos de la Venus», «La ciudad de los Cristos», «La hermosa fea» y «Leonardo da Vinci y su obra».

En 1920 apareció la compilación de artículos de María Martínez Sierra titulada *Motivos*. El único pintor sobre el que se escriben unas páginas —elogiosas— es Joaquín Sorolla, ya que, aunque dedica un capítulo a Santiago Rusiñol, gran amigo y colaborador del matrimonio, sólo se refiere a él como escritor, y no como pintor<sup>35</sup>.

## 2.2. *Los libros de historia y crítica de arte. Margarita Nelken*

Los libros de historia y crítica de arte que escribieron las mujeres son un número muy reducido. Una de las pocas que se dedicó a estas actividades de manera profesional en España fue Margarita Nelken, que llegó a ser una de las estudiosas del arte más relevantes de los años veinte y treinta. A lo largo de toda su carrera escribió artículos, ensayos y monografías tanto de historia como de crítica de arte, siendo una de sus características principales la enorme variedad de temas, corrientes y artistas que abordó. Su excepcional curiosidad, formación y abierta mentalidad, le permitieron desarrollar una importantísima labor como crítica de arte en España y México; país en el que se exilió en 1939, al término de la Guerra Civil.

El interés de Margarita Nelken por el arte fue muy temprano. Comenzó con su dedicación a la pintura, lo que le permitió introducirse siendo muy joven en los ambientes artísticos de la ciudad de París. Allí, en el taller de su profesor, Eduardo Chicharro, conoció a María Blanchard, pintora con la que mantendría una buena amistad durante años, y a Diego Rivera. A pesar de la prometedora carrera que parecía tener como pintora, se vio obligada a abandonar esta actividad pocos años después, debido a problemas de vista: una severa miopía en uno de sus ojos<sup>36</sup>. La autora comentaba al respecto en una entrevista:

—¿De cuándo data su vocación artística?

—Empecé a dibujar antes que a leer, y, cuando, aún no levantaba tanto así, ya quería ser pintora. Luego la pintura se quedó en segundo término.

—¿Parece que lo dice con melancolía?

—No lo niego. He pintado mucho; tuve que dejarlo a causa de la vista; pero sigo con la misma afición<sup>37</sup>.

<sup>35</sup> MARTÍNEZ SIERRA, M., *Motivos*, Madrid, Saturnino Calleja, 1920, págs. 93-102.

<sup>36</sup> NELKEN, M., *La aventura de Roma*, Madrid, *La Novela de Hoy*, 1923 (sin paginar).

<sup>37</sup> NELKEN, M., «A manera de prólogo», en *La aventura de Roma*, Madrid, *La Novela Corta*, 1923 (sin paginar).

Aunque comenzó a escribir sobre arte hacia el año 1909, no fue hasta 1917 cuando se publicó el primero de sus libros de crítica, *Glosario. Obras y artistas*. En este ensayo abordó una gran variedad de temas, artistas y corrientes de diversas épocas y países: los franceses Rodin, Gauguin o Van Gogh y los españoles El Greco, Solana, Zuloaga, Julio Romero de Torres y Picasso; entre otros muchos. Pese a que se trata de una obra temprana, defiende ideas bastante innovadoras para la época; por ejemplo, cuando critica el mercantilismo de la obra de arte o al artista encerrado en su torre de marfil, ajeno a la realidad; así como en su positiva valoración de las artes populares.

En 1929 se publicó el libro *Tres tipos de Vírgenes. Con un retrato del autor*<sup>38</sup>. Inicialmente estos comentarios fueron tres conferencias que la autora dio en el Museo del Prado sobre pinturas de Fra Angelico, Rafael y Alonso Cano, las cuales se exponían en dicha galería. Se trata, pues, de un estudio iconográfico de la Virgen, como uno de los temas principales del arte cristiano; diferenciando entre la divinidad incorpórea, la de blanda sensualidad y la realista<sup>39</sup>.

Sobre los años treinta, escribió en francés —conocía el idioma desde su infancia— *Guide Spirituel du Prado*, que se tradujo al español como *Meditaciones del Prado*. Con esta obra, que ha sido imposible localizar, hace patente su admiración por este museo, en el que trabajó durante más de quince años como conferenciante.

Desde sus primeras obras se puede apreciar la influencia marxista, si bien se hizo más manifiesta a partir de la década de los treinta a medida que se vaya politizando más<sup>40</sup>. Se hace patente cuando critica el mercantilismo de la obra de arte o al artista encerrado en su torre de marfil, ajeno a la realidad, así como en su positiva valoración de las artes populares.

María Martínez Sierra colaboró en la editorial Estrella —dirigida por su marido— en las monografías de arte, para las que escribió textos sobre los pintores Ignacio Zuloaga, Julio Romero de Torres y Santiago Rusiñol. Junto a María, participaron en la colección algunos de los más reputados críticos de arte, escritores y artistas de la época: Manuel Abril, José Francés, Aureliano de Beruete, Valle Inclán, Unamuno y Sargent; entre otros muchos. Gaya Nuño resaltaba su importancia al considerar esta colección: «El primer intento serio —y el más logrado— de hacer conocer a nuestros pintores y escultores militantes, a algunos del pasado y hasta a un extranjero»<sup>41</sup>. Los textos son muy breves, adquiriendo las reproducciones de las obras artísticas el mayor protagonismo. De Julio Romero de Torres,

---

<sup>38</sup> Este ensayo fue reeditado con ligeras modificaciones en 1942 en México.

<sup>39</sup> NELKEN, M., *Tres tipos de Vírgenes. Con un retrato del autor*, Madrid, Cuadernos Literarios, 1929, págs. 7-8.

<sup>40</sup> CABAÑAS BRAVO, M., Op. Cit., págs. 468-471.

<sup>41</sup> GAYA NUÑO, J. A., Op. Cit., pág. 309.

quien colaboró con la compañía de Gregorio Martínez Sierra realizando decorados, subraya la sensualidad y la gracia, de Ignacio Zuloaga su sinceridad y austeridad. Al pintor —y escritor— Santiago Rusiñol, gran amigo del matrimonio, le reservó un lugar de privilegio, puesto que se publicaron dos volúmenes sobre su obra. En ellos se resaltaba sobre todo su importancia como pintor de jardines, por su serenidad.

### 2.3. *Los libros de viajes*

El viaje ha sido tradicionalmente un complemento imprescindible de la formación tanto artística como literaria. Se ha concebido, además, como placer y curiosidad, modo de aprender idiomas y otras culturas; búsqueda personal y evasión. Aparte de estas razones, llevaron a muchas mujeres a emprender sus viajes —sobre todo a partir del siglo XIX—; el hecho de que les permitieran conocer sociedades en las que su situación era más avanzada.

Además, en cuanto al arte, el viaje brindaba algo tan importante como la posibilidad de contemplar las obras in situ. Especialmente, en una época en que las reproducciones artísticas eran muy escasas y de mala calidad: dibujos, grabados y fotografías, en su mayoría en blanco y negro. Así lo destaca Emilia Pardo Bazán en *Por la Europa católica*:

¿Qué se saca de un viaje? Es difícil al pronto reducir a cifras tal género de utilidad. Pero, según decía un respetable canónigo toledano, *la pintura vence al verso*; no hay como lo que entra por los ojos. Todas las descripciones de Toledo no equivalen a un paseo por las callejas y rinconadas de la imperial ciudad en compañía de una persona familiarizada con sus secretos. Eruditos libros de arqueología no suplen a la contemplación del viajero embelesado<sup>42</sup>.

En el siglo XIX y la primera mitad del XX el destino ineludible era París, la capital cultural, donde era obligado visitar los museos del Louvre, Cluny y Luxemburgo; así como los monumentos históricos más célebres: *Notre Dame*, *La Sainte Chapelle*, *La Madelaine*... Italia fue otro de los destinos predilectos, particularmente las ciudades de Roma, Florencia, Venecia y Nápoles<sup>43</sup>. También recorrieron Inglaterra, Alemania, Suiza, Bélgica, Holanda, los países nórdicos... y América.

Debido al interés que despertaban en el público las costumbres, tipos y monumentos de distintos países; muchos periódicos y revistas incluían secciones dedicadas a los viajes, que con frecuencia terminaron dando lugar —compilados— a libros de viajes. Éstos suelen ser obras de carácter general, en las que se recogen

<sup>42</sup> PARDO BAZÁN, E., *Por la Europa católica*, en *Obras Completas*, volumen XXVI, Madrid, Tip. de I. Moreno, 1902, pág. 11.

<sup>43</sup> PARDO BAZÁN, E., *Mi romería*, Madrid, Imp. M. Tello, 1888, pág. 138.

todo tipo de aspectos relacionados con la cultura del país en cuestión, entre los cuales ocupan un lugar muy relevante los monumentos y los principales museos.

Emilia Pardo Bazán recorrería a lo largo de su vida gran parte de Europa; aparte de visitar regularmente París. Además de convertirse en una de sus mayores aficiones, estos viajes fueron un continuo estímulo para la escritora. Realizó el primero de ellos en 1871. Tras la disolución del partido progresista, al cual estaba vinculado su padre, la familia decidió marchar una temporada al extranjero. Juntos iniciaron, una serie de viajes por Francia, Inglaterra, Italia y Austria. Aprendió entonces inglés y alemán, impregnándose de la cultura y el arte de los países que visitó.

Ya en éste, su primer viaje, escribió un *Diario de viaje*, que nunca llegó a publicar. No es de extrañar, pues, que a lo largo de su vida realizara numerosas crónicas de sus viajes; las cuales aparecieron originalmente como artículos en diversas revistas y periódicos. La primera de las compilaciones en publicarse fue *Mi romería*, en 1888, en la cual se recogían las impresiones del viaje —antes publicadas en *El Imparcial*— que realizó a Roma con motivo del jubileo sacerdotal de León XIII<sup>44</sup>, y que le llevó también por otras ciudades italianas: Florencia, Venecia y Padua. Las cuestiones religiosas y políticas acapararon la atención de la escritora; no obstante, se detuvo en la descripción de algunos monumentos como San Juan de Letrán, el foro romano o los sepulcros mediceos<sup>45</sup>.

Las vicisitudes de su visita a la Exposición Universal de París de 1889<sup>46</sup> las relata para *La España Moderna*, y serán compiladas poco después en dos libros *Al pie de la Torre Eiffel* y *Por Francia y por Alemania*. Viajará de nuevo a París en 1900 para hacer la crónica de la siguiente Exposición. En esta ocasión los artículos que escribió los recopiló en el libro *Cuarenta días en la Exposición*. Aunque los comentarios artísticos salpican toda la obra, la escritora le dedica varios capítulos concretos: «Quince horas de parada y catedral»<sup>47</sup>, en la que describe la catedral de León, que visitó aprovechando una parada en su viaje hacia París; «Un poco de arquitectura», «Naturaleza con arte», «Arte antiguo», «Las joyas», «Otro busto», «Retratistas» e «Historia y paisaje».

En el libro *Por la Europa católica*, publicado en 1902, hace la crónica de su viaje por Bélgica y Holanda. En esta ocasión el objetivo era estudiar aquellos países, en los que los católicos ocupaban el poder desde hacía años, pero no se había im-

---

<sup>44</sup> *Idem*, págs. 6-11.

<sup>45</sup> *Idem*, págs. 62-141.

<sup>46</sup> PARDO BAZÁN, E., *Al pie de la Torre Eiffel. Crónicas de la exposición*, Madrid, La España Editorial, 1889, pág. 1.

<sup>47</sup> PARDO BAZÁN, E., *Cuarenta días en la Exposición*, en *Obras Completas*, volumen XXI, Madrid, V. Prieto y Cía., 1939?, págs. 6-9 (1.ª edic. 1900).

puesto un espíritu conservador. No obstante, dedica numerosas páginas al arte. La propia autora escribe:

El segundo argumento es artístico. A pesar mío y por natural disposición de mi espíritu, ya emprendido el viaje, el arte me atrajo, y robó espacio a mi somera indagatoria social. A dejarme llevar por mi afición, capítulos y capítulos escribiría sobre la pintura en Bélgica y Holanda<sup>48</sup>.

La autora también recogió en libros las experiencias de sus viajes por España: *Por la España pintoresca* y *El viaje por España*. En el primero recorre Santander, Santillana de Mar, Sigüenza y Toledo. Uno de los artículos más interesante es «Las cuevas de Altamira», en el que la escritora participa de la polémica en torno a la autenticidad de las pinturas halladas por Marcelino Sanz de Sautuola. Tras sus indagaciones Pardo Bazán concluye que son auténticas: «No cabe ni sospechar engaño en las pinturas»<sup>49</sup>. El segundo concede gran importancia al arte. La arquitectura, la pintura, la escultura o las artes suntuarias, tienen un papel muy destacado.

El entusiasmo de Carmen de Burgos por los viajes queda patente en esta afirmación: «Si yo fuera rica, no tendría casa... Una maleta grande y viajar siempre»<sup>50</sup>. Desde que realizó el primero de sus viajes, en 1906, no cesó de recorrer gran parte de Europa y Latinoamérica. París lo visitaba casi todos los años e Italia con tanta frecuencia como le fue posible. Sus destinos predilectos fueron Estoril y Nápoles<sup>51</sup>, donde se estableció varias temporadas a lo largo de su vida.

Escribió numerosos artículos sobre viajes, muchos de los cuales fueron recopilados en libros. Desde el primero de los viajes que realizó por Europa, sus experiencias aparecieron en distintos diarios y revistas: *Heraldo*, *Heraldo de Madrid* y *La Esfera*; convirtiéndose éste en uno de sus géneros predilectos<sup>52</sup>.

El primero de sus libros de viajes que se publicó fue *Por Europa. Impresiones*. En él la autora reunió los artículos que había escrito a lo largo de su primera visita al extranjero, que la llevó a lo largo de un año —entre 1905 y 1906— por Francia, Alemania, Inglaterra, Bélgica, Suiza e Italia; gracias a una beca que le concedió la Junta de Ampliación de Estudios del Ministerio de Instrucción Pública<sup>53</sup>.

<sup>48</sup> PARDO BAZÁN, E., *Por la Europa católica*, en *Obras Completas*, volumen XXVI, Madrid, Tip. de I. Moreno, 1902, págs. 7-8.

<sup>49</sup> PARDO BAZÁN, E., *Por la España pintoresca*, Barcelona, López, 1889-1910?, págs. 77-85

<sup>50</sup> BURGOS, C. de: «Autobiografía», en *Mis mejores cuentos* (ed. Ana Martínez Marín), Sevilla, Eds. Andaluzas Unidas, 1986, pág. 24 (1.ª edic. 1909).

<sup>51</sup> BURGOS, C. de: *Por Europa. Impresiones*, Barcelona, Maucci, 1906, pág. 76.

<sup>52</sup> NÚÑEZ REY, C., Op. Cit., pág. 48.

<sup>53</sup> *Idem*, págs. 142-144.



Un año después, inició un nuevo viaje por Europa. Esta vez, los países que visitó fueron Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Sus experiencias a lo largo del viaje, que habían ido apareciendo en el *Heraldo*, las reunió en *Cartas sin destinatario*, publicado en 1912. Aunque en prácticamente todas las cartas incluye referencias artísticas, están dedicadas de manera exclusiva al arte —en particular a la pintura y a la arquitectura— los siguientes capítulos: «Brujas la muerta: las obras de arte», «La casa de Rubens», «Los pintores antiguos», «Los museos de Bruselas», «Antonio Wiertz», «El genio holandés» y «Por los museos». En ellos la autora refleja la enorme impresión que le provocaron la pintura flamenca y holandesa.

En 1914 viajó por Suiza, Suecia, Noruega y Dinamarca. Tres años después aparecía la recopilación *Mis viajes por Europa*, en la cual se incluían los artículos: «Un Médicis danés», «La ciudad de las bellas torres» y «Bertel Thorwaldsen».

*Colombine* emprendió el primero de los tres viajes que la llevaron a Latinoamérica en 1913. La escritora fue invitada a dar varias conferencias en Argentina acerca de la pintura española, experiencia que plasmó en *Impresiones de Argentina*<sup>54</sup>. En 1926 visitó México y dos años después recorrió varios países sudamericanos: Perú, Panamá, Cuba, Chile, Bolivia y Brasil. Una vez más, se publicaban en *La Esfera* sus crónicas de viajes<sup>55</sup>.

Mención aparte merecen sus viajes a Portugal, al que estuvo siempre muy vinculada, ya que su padre fue vicecónsul de este país. Lo visitó en numerosas ocasiones y se estableció en Estoril varias temporadas, al igual que en Nápoles.

Otra apasionada de los viajes fue María Martínez Sierra, quien a lo largo de su vida recorrió gran parte de Europa y América; ya fuera por placer, trabajo u obligada por el exilio. En 1900 había escrito el primero de sus libros de viajes, «de encargo», para el propietario de una gran revista. Éste había viajado por España tomando notas y fotografías, falto de tiempo, se las confió a María para que escribiera un libro de viajes<sup>56</sup>.

Uno de los lugares predilectos de la autora fue, sin duda, la *Alhambra* de Granada, monumento al que dedicó *Granada. Guía emocional*, publicado en 1911. La vida de la autora estuvo unida a esta ciudad desde que ella y su marido la visitaron por primera vez entre 1906 y 1907. Volvería a viajar a la ciudad años después dentro de su actividad de propagandista socialista como candidata a diputada de las Cortes por dicha provincia, siendo elegida en 1933 y 1936. En su libro de

---

<sup>54</sup> *Idem*, págs. 299-333.

<sup>55</sup> *Idem*, pág. 80.

<sup>56</sup> MARTÍNEZ SIERRA, M., *Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración*, Valencia, Pre-Textos, 2000, pág. 77 (1.ª edic. 1953).

memorias, *Una mujer por caminos de España*, en el capítulo «Otra Granada», la autora cuenta las razones que motivaron el viaje y la impresión que le produjo su primera visita a la ciudad:

No recuerdo exactamente la fecha de mi primera visita a Granada. Fue en 1906 ó 1907, de vuelta de nuestro primer viaje al extranjero. En París, en Bruselas, en Berlín, todo el mundo nos había hablado como de maravillas que se sueña con ver antes de morir, de Sevilla y Granada. Europa nos había preguntado por las dos ciudades andaluzas como por seres, no queridos, sino deseados. Gentes diversas nos habían pedido en múltiples idiomas detalles de sus comodidades, incomodidades, características, posibilidades, y tanto a mi compañero de vida y de viajes como a mí nos avergonzaba tener que confesar: «¿Sevilla? ¿Granada? No las conocemos»<sup>57</sup>.

En 1930 se publicó *España. Andalucía*, dentro de una colección dedicada a distintas ciudades: Roma, Jerusalén, Nápoles y Pompeya. De nuevo, exalta las bellezas de Granada; además de alabar otras ciudades andaluzas: Sevilla y Córdoba, de las que destaca sobre todo por sus jardines<sup>58</sup>.

Realizó otros viajes por España buscando inspiración para sus obras y acompañando en su tournée a la compañía dramática de su esposo. Junto a Manuel de Falla visitó Cataluña, Levante, Andalucía, Melilla, Ceuta y Tetuán. En abril de 1915 la escritora visitó junto a Joaquín Turina, también amigo y colaborador, Marruecos. El fin era ambientarse para el proyecto de la ópera *Los moros y la pastora*. Algeciras, Gibraltar y Argel fueron otras de las ciudades que recorrieron<sup>59</sup>.

El matrimonio Martínez Sierra visitó Francia, Inglaterra, Bélgica, Suiza y Alemania entre los años 1905 y 1906. Además del deseo de viajar, el temor de que Gregorio enfermara de tuberculosis —causa de la muerte de cinco de sus hermanos— hizo a María decidirse a emprender un viaje por Europa. Para ello ganó una beca como antigua alumna de la Escuela Normal de Madrid, cuya finalidad era estudiar los métodos de educación en estos países<sup>60</sup>. En primer lugar visitan Francia y Suiza, después María marcha a Bruselas, ya sin la compañía de Gregorio, quien se le vuelve a unir a principios de 1906. Juntos viajan por Bélgica, Holanda y Alemania. Gante, Amberes, Róterdam, Ámsterdam y Colonia son algunas de las ciudades que visitan. Después conocen Londres y varias ciudades de Italia<sup>61</sup>.

<sup>57</sup> MARTÍNEZ SIERRA, M., *Una mujer por caminos de España*, Madrid, Castalia, 1989, pág. 121 (1.ª edic. 1952).

<sup>58</sup> MARTÍNEZ SIERRA, M., *España. Andalucía*, Barcelona, Edita, 1930, pág. 21.

<sup>59</sup> RODRIGO, A., Op. Cit., págs. 154-155.

<sup>60</sup> *Idem*, pág. 195.

<sup>61</sup> *Idem*, pág. 82.

En 1908 se publicó *El Peregrino ilusionado* libro en el cual, entre otros, se incluyen capítulos en los que la escritora recoge impresiones de dicho viaje. Si bien todo el libro está lleno de referencias artísticas, están directamente relacionados con el arte los capítulos: «Las torres», «El tapiz de la Reina Matilde», «Rubens» y «La catedral».

El final de sus problemas económicos, a partir de 1910, debido principalmente a los éxitos teatrales, va a permitir a la pareja a partir de entonces viajar durante varios meses al año por el extranjero. A lo largo de su vida volvería a muchos de estos países en diversas ocasiones; además de visitar casi todas las primaveras París<sup>62</sup>.

#### *2.4. Otras obras literarias: la novela y el cuento*

La mayoría de estas autoras demostraron un gran interés por la creación artística a lo largo de toda su producción; incluyendo la narrativa —novela y cuento—, que está salpicada de referencias artísticas. Algo, por otra parte, habitual entre los escritores contemporáneos de mayor renombre, como fueron los casos de Benito Pérez Galdós, Vicente Blasco Ibáñez, Miguel de Unamuno, Valle-Inclán, Pío Baroja o Azorín.

En algunas novelas de Emilia Pardo Bazán y Carmen de Burgos los personajes principales son ellos mismos artistas; poniéndose de relieve la influencia de la «novela de artista» francesa. En particular de *La obra de arte desconocida* de Honoré de Balzac y *La obra* Émile Zola<sup>63</sup>.

Pardo Bazán escribió varias novelas y cuentos en los que trató el tema del arte; la mayoría de ellos en los últimos años de su vida. La más destacada de todas las narraciones —por el lugar protagonista que ocupa el arte— es *La Quimera*, publicada en 1905<sup>64</sup>. El personaje principal es el pintor Silvio Lago, un artista romántico, de temperamento inestable rayano en la locura y la autodestrucción, que es un trasunto del retratista Joaquín Vaamonde; a quien la escritora conoció personalmente y protegió. En el prólogo de la obra recoge su intención al escribirla, el fracaso en la búsqueda del absoluto:

En ella quise estudiar un aspecto del alma contemporánea, una nueva forma de nuestro malestar, el *alta aspiración*, que se diferencia de la ambición antigua [...].

---

<sup>62</sup> MARTÍNEZ SIERRA, M., *Una mujer por caminos de España*, Madrid, Castalia, 1989, pág. 233 (1.ª edic. 1952).

<sup>63</sup> PARDO BAZÁN, E., «Apuntes autobiográficos», en *Obras Completas*, volumen III, Madrid, Aguilar, 1973, págs. 719-727 (1.ª edic. 1886).

<sup>64</sup> Apareció antes, en 1903, en la revista *La Lectura*.

La ambición propiamente dicha era más concreta y positiva en su objeto que esta dolorosa inquietud, en la cual domina exaltado idealismo<sup>65</sup>.

Otra novela larga, que se publicó en 1918, fue *Los anticuarios* de Carmen de Burgos, que narra el trabajo cotidiano de un matrimonio de anticuarios: Adela y Fabián. En ella cobran una enorme importancia tanto las artes mayores —sobre todo la pintura— como las menores: joyas, tapices, esmaltes... Todos estos objetos podían encontrarse en la casa de antigüedades. Además, uno de los aspectos más interesantes de este libro es la crítica que hace del expolio de obras de arte.

Entre los cuentos y novelas cortas de Emilia Pardo Bazán sobresalen *La joya del museo*, *El salón* y *La inspiración*. El último de ellos trata de un pintor que encuentra una joven modelo, a la que retrata. Carmen de Burgos, por su parte, también dedicó a las artes varias de sus narraciones breves. Una de las primeras fue el cuento *Imposible*, que se publicó en 1905. Su protagonista es un pintor —Ramón— que marcha a Roma a completar su formación y a conseguir el éxito para ofrecérselo a su amada, una muchacha rica y noble. Tras sufrir muchas penalidades consigue el éxito, aunque no vuelve a su pueblo hasta diez años después con la razón perdida: o consigue el amor de ella o la matará. Sólo lo impide el recuerdo del paisaje de su pueblo que tratará de pintar aunque sin conseguirlo: «El artista, a pesar de todo su genio, se reconocía impotente para copiar la naturaleza»<sup>66</sup>. Unos años más tarde, escribió para *Los Contemporáneos* la novela corta titulada *El veneno del arte*. Aunque el protagonista masculino era un aristócrata bohemio con veleidades artísticas y el personaje femenino principal una actriz retirada de los escenarios, la autora plasmó muchas de las ideas que tenía acerca de los artistas y su modo de vida. En ella describe y crítica la bohemia madrileña. Refiriéndose al desdén hacia la formación y el estudio que mostraban algunos pintores escribe:

Con la grosería feroz del despecho y de la impotencia propias de un hombre que en 20 años de trabajo no logró dar a conocer sus obras, cuando un tal Pradilla y un Zuloaga eran admirados. ¡La pícara prensa que hace las reputaciones! No se reconocía la fuerza creadora que lo animaba, él no copió jamás nada del natural, ni estudió viejos métodos. Nada de dibujo. ¡Todo era obra de su imaginación potente y no se le hacía justicia!<sup>67</sup>

Margarita Nelken escribió varias novelas cortas en las que aparecen artistas; en la mayoría de ellas de manera ocasional. Se trata de *La exótica*, que tiene por protagonista a una pintora inglesa, y *La aventura de Roma*, cuyo personaje prin-

<sup>65</sup> PARDO BAZÁN, E., *La Quimera* (ed. Marina Mayoral), Madrid, Cátedra, Madrid, 1991, págs. 119-120 (1.<sup>a</sup> edic. 1912).

<sup>66</sup> BURGOS, C. de: «Imposible», en *Alucinación*, Madrid, Vda. de Rodríguez Serra, 1905, págs. 76-83.

<sup>67</sup> BURGOS, C. de: *El veneno del arte*, Madrid, *Los Contemporáneos*, 1910 (sin paginar).

cial es un pintor. En ambas la trama gira en torno a sus relaciones amorosas, no a su actividad como artistas. Únicamente el breve cuento, *El veneno*, publicado en 1923, aborda el tema del arte. El personaje principal es un crítico de arte, Manuel Fontán, que se niega a animar a un joven que le pide consejo antes de decidirse a emprender una carrera como pintor. Pese a mostrar talento, el crítico lo disuade de su propósito, debido a que en el pasado tuvo una experiencia muy negativa en relación a otro joven con vocación de artista<sup>68</sup>.

### 3. EL ARTE EN SUS MÚLTIPLES FACETAS

Las escritoras abordaron en sus conferencias y textos los más variados temas relacionados con el arte. Aquellos que más atrajeron su atención fueron similares a los de sus colegas varones: la pintura —sobre todo—, la escultura, la arquitectura; seguidas de los museos y exposiciones, el patrimonio artístico y la artesanía. Siendo uno de los asuntos más originales que abordaron la relación entre el arte y la mujer.

El arte que más atrajo la atención de las escritoras fue, con mucha diferencia, la pintura, ejerciendo más como historiadoras que como críticas de arte. Además, fueron bastante conservadoras en lo que a gustos estéticos se refiere. Carmen de Burgos escribía en *El veneno del arte* sobre determinados artistas, aparte de hacer una enconada defensa de la tradición: Hablaban con odio y desprecio de «los viejos» y añadía:

No tenían paciencia para estudiar y trabajar, produciendo una gran obra; era preciso ser un genio infantil, Miguel Ángel pintando su mejor obra a los 70 años... no se comprendería.

[...] Hablar de todo sin estudiar nada, destrozar reputaciones, soñar con un arte nuevo de desquiciamiento, sin base, sin realidad, abominando la Naturaleza<sup>69</sup>.

A la influencia del romanticismo y de las ideas del pensador del siglo XIX John Ruskin<sup>70</sup> se debe en gran medida su predilección por los primitivos pintores italianos: Giotto; y flamencos: Memling, Van der Weyden y los Van Eyck; en particular, una de las obras cumbres de estos últimos: el *Cordero Místico*.

También sintieron una gran admiración por los pintores del Renacimiento, especialmente por Fra Angelico, Leonardo, Rafael y Miguel Ángel, y los barrocos fla-

---

<sup>68</sup> NELKEN, M., *El veneno*, Madrid, *Los Lunes del Imparcial*, 1923 (sin paginar).

<sup>69</sup> BURGOS, C. de: *El veneno del arte*, Madrid, *Los Contemporáneos*, 1910 (sin paginar).

<sup>70</sup> La mayoría de sus obras fueron traducidas por Carmen de Burgos y publicadas a partir de 1910.

mencos y holandeses; de los cuales Rubens y Rembrandt fueron los más estudiados, junto a Van Dyck, Frans Hals y Veermer; aparte del excéntrico pintor belga Wiertz, a quien Carmen de Burgos le dedica todo un capítulo en *Cartas sin destinatario*<sup>71</sup>.

Al igual que la mayoría de sus colegas varones rechazaron las corrientes más novedosas: las vanguardias. Carmen de Burgos —a pesar de haber sido pareja sentimental de Ramón Gómez de la Serna— hace escasas alusiones a ellas. Refiriéndose a obras de arte procedentes de Oriente y África escribe en la novela *Los anticuarios*: «Aquellos pedazos de madera, grotescos, caricaturescos siempre, sin pretenderlo, a los que el cubismo había puesto de moda, hacían detener el paso con sus gestos sugeridores»<sup>72</sup>.

Por el contrario, Margarita Nelken sí mostró gran interés por las corrientes más innovadoras desde época muy temprana. Ya en el primero de sus ensayos, *Glosas. Obra y artistas*, incluía el estudio «*Los Apaches de Picasso*»<sup>73</sup>. Años después seguía conservando su admiración por el artista, de ahí que pronunciase la conferencia «Picasso, artista y ciudadano de España». Gaugin, Van Gogh y Van Dongen eran algunos de sus pintores modernos predilectos, en los que valoraba la sinceridad y el primitivismo<sup>74</sup>. Mostraba, así, una admiración y conocimientos del arte vanguardista —nada habitual en la España de la época— que conservará toda su vida, como reflejan los estudio de pintura y escultura contemporáneas que centraron sus estudios en el exilio mexicano.

En lo que respecta al arte español, del que todas fueron grandes amantes, El Greco, Velázquez y, sobre todo, Goya fueron los más admirados. Especial entusiasmo despertaron en las autoras algunas de sus obras: *El entierro del Conde de Orgaz* de El Greco, *Las Meninas* y *Las Hilanderas* de Velázquez, así como *La maja desnuda* de Goya.

Entre los pintores españoles contemporáneos: Joaquín Sorolla, Santiago Rusiñol, Ignacio Zuloaga, Julio Romero de Torres y José Gutiérrez Solana fueron algunos de los más reseñados por las escritoras. Tanta fue su admiración, que algunas de ellas les encargaron su propios retratos: Emilia Pardo Bazán a Sorolla<sup>75</sup>; a quien visitaba con frecuencia en su estudio de Madrid; Carmen de Burgos y Margarita Nelken a Julio Romero de Torres.

<sup>71</sup> BURGOS, C. de: *Cartas sin destinatario. Bélgica, Holanda y Luxemburgo*, Valencia, Sempere y Cía., 1918?, págs. 155-168.

<sup>72</sup> BURGOS, C. de: *Los anticuarios* (ed. José María Marco), Madrid, Biblioteca Nueva, 1989, pág. 85 (1.ª edic. 1918).

<sup>73</sup> NELKEN, M., *Glosario. Obras y artistas*, Madrid, Lib. Fernando Fe, 1917, págs. 206-215.

<sup>74</sup> *Idem*, pág. 11-14.

<sup>75</sup> LATORRE, Y., *Op. Cit.*, pág. 44.

Aunque fue significativamente menor el interés que mostraron por la escultura, en su curiosidad por el arte las escritoras también le dedicaron abundantes páginas de sus textos, en particular Emilia Pardo Bazán y Margarita Nelken. No obstante, Carmen de Burgos dedicó algunos capítulos en exclusiva a escultores, como es el caso del neoclásico «Bertel Thorswaldsen», a quien incluía en *Mis viajes por Europa*<sup>76</sup>.

Los escultores extranjeros más valorados fueron el francés Rodin, a quien Emilia Pardo Bazán conoció personalmente, y el belga Meunier. Margarita Nelken, que celebraba el renacimiento de la escultura, les dedicó a ambos varias críticas, además de incluirlos en su ensayo *Glosario. Obras y artistas*<sup>77</sup>. Carmen de Burgos admiró enormemente, al belga llamándolo: «La flor, el alma del museo» de escultura de Bélgica<sup>78</sup>.

En lo que respecta a la escultura española, algunas de las autoras muestran su preferencia por los artistas barrocos, en particular Emilia Pardo Bazán, como lo refleja en *Por la España pintoresca*. Los más apreciados entre los imagineros fueron Juan Martínez Montañés, Alonso Cano, Juan de Mesa y Luisa Roldán —*La Roldana*—.

Con la excepción de Mariano Benlliure, su interés por los españoles contemporáneos fue mucho menor; excepto en el caso de Margarita Nelken, quien dedicó extensos artículos a Julio Antonio y Mateo Inurria; admirando también la obra de José Clará y Víctor Nacho<sup>79</sup>.

La arquitectura despertó en ellas mucho menos interés, mostrando casi todas ellas una clara preferencia por la arquitectura gótica, lo que hace patente la influencia que ejercieron en ellas las ideas del romanticismo y de teóricos del siglo XIX como John Ruskin y Viollet le-Duc. Una de sus construcciones predilectas fueron las grandes catedrales europeas, a cuya descripción dedicaron muchas páginas, sobre todo de sus libros de viajes. También el influjo del teórico inglés, contribuyó a que se sintieran muy atraídas por la arquitectura musulmana debido, en parte, a su exotismo; en particular por uno de sus máximos ejemplos en España: la *Alhambra*. María Martínez Sierra la alaba en *Granada. Guía emocional* y años después, en 1930, en *España. Andalucía*. Por su parte, Emilia Pardo Bazán en la novela *Dulce Dueño* insiste en la honda impresión que causa en la protagonista, Lina Mascareñas, su visita a la Alhambra; edificio que describe<sup>80</sup>.

<sup>76</sup> BURGOS, C. de, *Mis viajes por Europa. Suiza, Dinamarca, Suecia y Noruega*, Murcia, Nausicaä, 2006, págs. 87-93 (1.ª edic. 1917).

<sup>77</sup> NELKEN, M., *Glosario. Obras y artistas*, Madrid, Lib. Fernando Fe, 1917, págs. 25-44.

<sup>78</sup> BURGOS, C. de, *Cartas sin destinatario. Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Valencia, Sempere y Cía.*, 1918?, pág. 152.

<sup>79</sup> NELKEN, M., *Glosario. Obras y artistas*, Madrid, Lib. Fernando Fe, 1917, págs. 159-165.

<sup>80</sup> PARDO BAZÁN, E., *Dulce Dueño* (ed. Marina Mayoral), Madrid, Castalia-Instituto de la Mujer, 1989, págs. 183-185 (1.ª edic. 1911).

En general, rechazan la arquitectura más moderna. Tal es el caso de Emilia Pardo Bazán con respecto a la realizada en hierro. En sus crónicas de la Exposición Internacional de París —«Un poco de arquitectura»— al referirse a la *Torre Eiffel* y a otras construcciones<sup>81</sup>.

Muchas de ellas denunciaron el expolio del patrimonio artístico español, lo que en muchos casos les supuso tenerse que enfrentar a instituciones religiosas y políticas. Así, Carmen de Burgos sufrió el acoso del clero de Toledo durante el tiempo que vivió en la ciudad por denunciar la venta de varios cuadros de El Greco en artículos como «Los cuadros de El Greco»<sup>82</sup>. En la novela *Los anticuarios* volvió sobre el mismo tema: las iglesias y monasterios de Toledo estaban siendo esquilamados con el consentimiento de la Iglesia y de las distintas administraciones:

Decían que era una necedad eso de conservar el tesoro artístico de España, y no era cosa de que los condenaran a morir de hambre mirando sus alhajas inútiles. El Gobierno debía comprar por su valor y llevarse a los museos lo que no quisiera que saliese de la nación, pero ellas tenían el derecho a vender lo suyo.

[...] Había un convento que quería vender algunas cosillas. El Cardenal [...] quería deshacerse de ellas, pero muy en secreto, porque en cuanto se vendía algo, en seguida se echaban encima todos los periódicos, como aconteció cuando vendieron aquellos cuadros de El Greco que había en la Capilla de San José<sup>83</sup>.

Esta misma preocupación por el patrimonio histórico, llevó a Margarita Nelken en los años de la Guerra Civil a participar en la protección del patrimonio nacional, en concreto, del tesoro de la *Catedral de Toledo*, que se trasladó al Banco de España ante la inminente pérdida de Toledo por orden del entonces presidente del gobierno español Francisco Largo Caballero<sup>84</sup>.

Asimismo, se interesaron por el tema de los museos, sobre los que manifestaron opiniones contradictorias. Por una parte, una gran admiración que las hace visitar aquellos que encuentran a su paso; por otra, juicios bastante críticos relacionados con el aislamiento de las obras y su acumulación.

Los museos son como panteones de las obras de arte, están allí metidos en nichos, con sus cartelitos como epitafios, pierden su vida, su valor, se fosilizan.

¡Era tan distinta la vida de una obra de arte, fuera de la amalgama del museo!<sup>85</sup>.

<sup>81</sup> PARDO BAZÁN, E., *Al pie de la Torre Eiffel. Crónicas de la exposición*, Madrid, La España Editorial, 1889, pág. 23.

<sup>82</sup> BURGOS, C. de, *Al balcón*, Valencia, Sempere y Cía., 1913?, págs. 213-218.

<sup>83</sup> BURGOS, C. de, *Los anticuarios* (ed. José María Marco), Madrid, Biblioteca Nueva, 1989, págs. 47-48 (1.ª edic. 1918).

<sup>84</sup> CABAÑAS BRAVO, M., *Op. Cit.*, pág. 467.

<sup>85</sup> BURGOS, C. de, *Los anticuarios* (ed. José María Marco), Madrid, Biblioteca Nueva, 1989, pág. 114 (1.ª edic. 1918).



Especial atención dedicaron al Museo del Prado, que todas ellas conocían bien. Particularmente Margarita Nelken, quien informaba a sus lectores con puntualidad de las incorporaciones que tenían lugar en esta galería procedentes de distintas colecciones. Aparte de los museos, visitaron asiduamente las exposiciones y los salones, de los que hicieron, en muchas ocasiones, las reseñas para los diarios y las revistas con los que colaboraron. Margarita Nelken, además, organizó en 1933 una exposición en Madrid sobre arte francés contemporáneo y otra, simétrica, en París, sobre arte español<sup>86</sup>.

Otro asunto que trataron fue el del mercado del arte. A finales del siglo XIX se celebraron en España las primeras subastas; a éstas se refiere Pardo Bazán en su interesante artículo «Las subastas»:

Hay que contar el nuevo entretenimiento de las subastas que se verifican en dos o tres salones situados en calles céntricas, y donde se reúne, de seis a ocho, un público curioso y franco de bolsillo. Todo lo que se canta se vende<sup>87</sup>.

Todas las autoras fueron grandes admiradoras de la artesanía. Emilia Pardo Bazán escribió los cuentos *Doradores* y *Otro año*; ambas sobre este asunto. También abordaron las artes femeninas, especialmente las *artes de aguja* —encaje y bordado— y la moda, tanto en sus obras literarias como a través de los múltiples manuales que escribieron; de manera particular *Colombine*. Por su parte, Emilia Pardo Bazán hizo de estas artes el tema central de varios de sus cuentos, entre lo que sobresalen *La zurcidora* y *Casi artista*.

Como ya se ha dicho, estas escritoras fueron, por lo general, bastante conservadoras en lo que respecta a las técnicas artísticas más actuales: fotografía y cine; con la excepción de Margarita Nelken. Varias de ellas hicieron crítica cinematográfica, algunas incluso escribieron guiones cinematográficos a lo largo de sus carreras. Tal fue el caso de Nelken y María Martínez Sierra.

Por último, cabe destacar que todas ellas abordaron la relación entre el arte y la mujer. El feminismo —con el que estuvieron muy comprometidas— les proporcionó una nueva perspectiva a la hora de aproximarse al estudio del arte, haciéndolas rechazar el tradicional papel pasivo que en este ámbito —como en tantos otros— se otorgaba a la mujer. Mostraron un especial interés por las mujeres artistas, la representación de la mujer en el arte y las artes *femeninas*. A la vez, denunciaron los obstáculos que tenían que sortear aquellas mujeres que querían desarrollar una carrera artística: la falta de apoyo y de educación, las calumnias, así como el menosprecio de las obras realizadas por mujeres.

<sup>86</sup> CABAÑAS BRAVO, M., Op. Cit., pág. 469.

<sup>87</sup> PARDO BAZÁN, E., *De siglo a siglo (1896-1901)*, Torrejón de Ardoz (Madrid), Dirección de Estudios y Documentación de la Secretaría General del Estado, 2002, pág. 58 (1.ª edic. 1902).

## CONCLUSIONES

Algunas de las más destacadas escritoras españolas de finales del siglo XIX y principios del XX fueron las pioneras en la incorporación de las mujeres al estudio del arte. Este interés se reflejó en gran parte de su producción, que abarcó los más diversos géneros y una minoría de ensayos de crítica e historia de arte; en los que abordaron una gran variedad de temas. Entre ellas sobresalieron —por la abundancia de su producción y la importancia que concedieron al arte—: Emilia Pardo Bazán, Carmen de Burgos, María Martínez Sierra y, en particular, Margarita Nelken, ya que fue la única de ellas que se dedicó a estas disciplinas de manera profesional.

En el siglo XIX y primeras décadas del XX no había una profesionalización ni del historiador ni del crítico de arte en España. El hecho de que las mujeres fueran autodidactas y no pudieran asistir ni a la universidad ni a los cafés, hizo que este dilettantismo se hiciera más patente en su caso. Las lecturas, viajes, visitas a museos y exposiciones, tertulias —además de una extraordinaria curiosidad y sensibilidad— les permitieron llegar a tener profundos conocimientos de arte. También fueron de enorme importancia sus relaciones personales: familiares, amorosas o de amistad; que les hicieron entrar en contacto con las figuras y los ambientes culturales más destacados de su época.

El arte está presente en gran parte de su producción literaria. Escribieron sobre temas artísticos en muchas de las publicaciones en las que colaboraron, en su mayoría de carácter general, pues Margarita Nelken fue la única que trabajó en publicaciones especializadas —tanto españolas como extranjeras—. Algunos de estos artículos fueron recopilados con distinto criterio. En las compilaciones se reserva un importante espacio al arte; sobre todo en los libros de viajes, donde cobra un especial protagonismo, ya que las autoras describen los monumentos y museos de las distintas ciudades que recorren, en muchos casos con bastante minuciosidad.

Fueron una minoría los libros de crítica e historia del arte de las autoras; escritos en su mayoría por Margarita Nelken. Se trata de los ensayos *Glosario. Obras y artistas, Tres tipos de Vírgenes* y una guía sobre el Museo del Prado; novedosos en la manera de abordar el estudio del arte. Por su parte, María Martínez Sierra colaboró escribiendo unos breves textos en varias monografías de pintores contemporáneos españoles. No obstante, las escritoras dedicaron una gran atención al arte en su producción narrativa, tanto en las novelas como en los cuentos, en los que aparece por lo general de manera episódica. Algunas obras —las menos— tiene al arte como tema principal; en otras aparece de forma ocasional; siendo muy abundantes las referencias artísticas. Destacaron la novela de Emilia Par-

do Bazán, *La Quimera*, así como numerosos cuentos, tanto suyos como de Carmen de Burgos y Margarita Nelken.

Las escritoras pusieron de manifiesto su profundo conocimiento de la disciplina al tratar temas muy variados. En especial la pintura, pero también, la escultura, la arquitectura, los museos y exposiciones, el coleccionismo, el patrimonio artístico, la artesanía..., y la relación entre la mujer y el arte; uno de los más originales. En general dedicaron muchas de sus reflexiones al arte español.

Como sus compañeros críticos de arte, las autoras defendieron opiniones bastante conservadoras en lo que respecta al arte, con la excepción de Margarita Nelken, quien sí mostró una gran admiración a lo largo de su carrera por las manifestaciones artísticas más novedosas, incluyendo las vanguardias.

Todas ellas gozaron de un notable reconocimiento en su época, no sólo como escritoras, sino también como conocedoras del arte. Lo demuestran las numerosas conferencias que pronunciaron en instituciones de gran prestigio, la cantidad de textos que publicaron en prensa y en distintas editoriales, todas ellas también de gran importancia. Además, algunas de ellas llegaron, incluso, a organizar exposiciones y a desempeñar cargos de gran responsabilidad en instituciones culturales o artísticas, como fue el caso de Margarita Nelken.

Estas escritoras, como pioneras en la incorporación de la mujer al estudio del arte, tuvieron una notable influencia entre los historiadores y críticos del arte coetáneos y posteriores. Sobre todo entre las mujeres, especialmente en un importante grupo que trabajó a partir de la década de los cuarenta del pasado siglo en España. Mientras, Margarita Nelken y María Martínez Sierra se encontraban en el exilio, donde siguieron desarrollando su carrera profesional. Entre las estudiosas del arte podemos destacar a María Laffite —Condesa de Campo Alange—, Elena Gómez Moreno, y de manera particular, a María Luisa Caturla. A la vez, fueron ejemplo para otras escritoras y pensadoras —algunas contemporáneas a las propias autoras—, críticas de arte ocasionales, como fueron Isabel de Palencia, Rosa Chacel y María Zambrano; además de otras muchas.